

Medio ambiente

La conversión ecológica de las parroquias católicas



La Cátedra de Ética Ambiental de la Universidad de Alcalá, con su director Emilio Chuvieco, ha dado a conocer en la parroquia de La Concepción de Nuestra Señora (Madrid), un ensayo sobre excelencia ambiental en las parroquias, que sigue el rumbo de la encíclica Laudato si'.

Se ha presentado recientemente una pequeña guía de buenas prácticas ambientales para parroquias, en el marco del primer aniversario de la encíclica *Laudato si'*. Se trata de unas sugerencias para que los templos católicos y sus actividades pastorales tengan un mayor compromiso ambiental, en la línea de lo que nos pedía el Papa Francisco en la encíclica. Como indica su propio título, *Siguiendo la Laudato si': sugerencias para la conversión ecológica de las parroquias católicas*, el documento pretende aportar ideas que permitan a los párrocos y los feligreses de las distintas comunidades conocer mejor la encíclica y mejorar la gestión ambiental de la parroquia.

En el subtítulo se incluye el término “conversión ecológica”, sugerente título que utiliza el Papa Francisco en varios puntos de la encíclica (particularmente en los nn. 216-221).

Ciertamente el término conversión tiene mucho arraigo en el cristianismo y hace referencia a una modificación drástica de las actitudes y consecuentemente del comportamiento personal. Si conversión implica un cambio profundo de actitudes, la expresión “conversión ecológica” supone que

deberíamos adoptar una forma nueva de valorar y de contemplar la naturaleza.

Para el Papa Francisco, esa conversión lleva consigo un cambio en los estilos de vida, en la línea de lo que ya nos pidieran san Juan Pablo II y Benedicto XVI, pero también una actitud nueva ante el ambiente, que deberíamos considerar como nuestro hogar común y no como un mero almacén de recursos. Planteado así, en términos de conversión, la cuestión ambiental no es algo externo, accesorio, sino que afecta a muchas facetas de nuestra existencia. Como señala la encíclica: “...*La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático*” (*Laudato si'*, 111).

Una nueva toma de conciencia

Hay muchos entornos donde puede ponerse en práctica esta nueva valoración de la cuestión ambiental. Uno muy singular es el de las parroquias.

Por esta razón es importante que sean fermento para impulsar una nueva toma de conciencia sobre los problemas ambientales, redescubriendo las bases teológicas y morales de la conservación de la naturaleza, o expresado en términos más teológicos, de la “*custodia de la Creación*”.

No cabe duda de que los seminarios, los monasterios, los santuarios o las universidades católicas también tendrán que orientarse por la misma vía, pero parece razonable empezar por la unidad más pequeña de organización de la Iglesia, la que aglutina a todos los católicos independientemente de su situación. No cabe duda que si las parroquias buscan la excelencia ambiental, el efecto multiplicador sobre el resto de las instituciones de la Iglesia será fabuloso.

Como cualquier texto de la doctrina social de la Iglesia la *Laudato si'* no es una colección de reflexiones más o menos brillantes, sino una llamada a la conciencia de cada uno.





Tras exponer la gravedad de los problemas ambientales y sus raíces, el Papa Francisco propone vías de transformación, personal y social. En este camino de “*conversión ecológica*”, las instituciones católicas tienen que ser fermento de cambio en los estilos de vida: “*Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación. Espero también que en nuestros seminarios y casas religiosas de formación se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente*” (*Laudato si'*, 214).

En pocas palabras, no se trata sólo de “*cumplir la normativa*”, sino de buscar la excelencia ambiental, de ser ejemplares en el uso de la energía y los recursos, para reducir la huella ecológica de las parroquias y, por ende, de las personas que las frecuentan.

Algunos terrenos donde se puede manifestar esa conversión es en el mayor uso de las energías renovables (recordemos que hay compañías o cooperativas que suministran íntegramente este tipo de energías), las mejoras en el aislamiento y la climatización de los templos, y en la adquisición de los productos que requiere la parroquia para su funcionamiento (impresos, comidas, etc.).

Ejemplares en usar la energía

¿Cómo abordar ese proceso? ¿Cómo compaginarlo con unos recursos escasos? Los firmantes asumimos que los sacerdotes que atienden una parroquia no tienen por qué ser expertos en nada de huella ecológica, de eficiencia energética, de gestión sostenible o de cualquier otro elemento que forma la base de las buenas prácticas ambientales.

Precisamente para cubrir esas carencias, los autores piden a quienes se dirigen -párrocos y vicarios parroquiales, personas que colaboran en la gestión y mantenimiento de la parroquia-, que pongan entusiasmo, constancia y visión de futuro en el proyecto. No se trata de hacer todos los cambios de una vez: habrá que conjugar las posibilidades con las prioridades. Sugerimos que se sigan las siguientes fases: 1) ¿de dónde partimos?, ¿cuál es la situación ambiental de la parroquia?; 2) ¿qué podemos cambiar sin que implique una

inversión relevante de recursos?, en suma, qué es factible con los medios disponibles; y 3) ¿qué puede modificarse si conseguimos recursos adicionales? ¿Cuál sería la jerarquía de inversiones?

Plan a medio y largo plazo

A partir del análisis del punto de partida podrá establecerse un plan a medio y largo plazo, quizá consensuado con las personas de la parroquia que conocen más estas cuestiones y además pueden ayudar a conseguir recursos externos.

El documento incluye subcapítulos orientados a las principales materias de gestión ambiental que se dan habitualmente en una parroquia: energía (generación y uso), agua, materiales de construcción, oficina, jardines y gestión de residuos son los más destacados. En cada caso, se identifican los elementos de impacto ambiental más habituales, recomendando algunas medidas de corrección o al menos prácticas que supongan una mejora. También se presentan sugerencias sobre actividades de concienciación ambiental y algunos principios teológicos que apoyan la conversión ecológica.

Esta publicación se inscribe en el marco de las actividades que realiza la Cátedra de Ética Ambiental de la Universidad de Alcalá, en colaboración con la Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno. La guía está disponible gratuitamente en: <http://www.etica-ambiental.org/>

El texto está fechado el día 1 de septiembre, designado por el Papa Francisco como Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, siguiendo una iniciativa previamente propuesta por el patriarca ortodoxo de Constantinopla.

Al presentar una publicación orientada a un ámbito tan local como la parroquia, conviene no perder de vista el enfoque global al que impulsa el Papa Francisco, al que se unen líderes religiosos de las principales tradiciones espirituales de la humanidad. Se trata de una pequeña contribución, esperamos que útil y relevante, en ese cambio de actitud vital ante la naturaleza y ante los demás seres humanos al que nos invita, con su habitual lucidez, el Santo Padre, siguiendo la tradición viva de la Iglesia. ■

– *Emilio Chuvieco y Mario Burgui*

*Esta sección está abierta a iniciativas útiles de evangelización, que puedan servir de inspiración a otros lectores.
Contactar con revistapalabra@palabra.es.*